

Madrid

**E**STABAMOS en pleno apogeo del líder. Adolfo se expresaba en una razonada y dura crítica al Gobierno del PSOE, curvando el cuello como una garza. Fue cuando mi compañero de la derecha me dio un codazo para advertirme: «Si quieres ver el rostro de una mujer enamorada, no te pierdas el de Amparo.» Me puse de pie porque la tapaban los reporteros gráficos.

Allí estaba Amparo Illana, la mujer del duque de Suárez literalmente en éxtasis. Parecía beber el aire que expelía su marido en cada golpe de voz. En su faz se reflejaban ora gestos de asentimiento, ora de ayuda, mientras el orador se recreaba en las oraciones yuxtapuestas.

El salón del Reina de Castilla en la cena-mitín rebosaba —1.115 comensales según los tickets—, pero ella sólo tenía ojos

para él. Seguir las emociones en su rostro era todo un espectáculo.

Para los periodistas que acompañan al candidato en campaña era otra cosa. Se saben el mitín: «Es esencialmente el mismo, aunque de vez en cuando introduce novedades. Lo pone difícil para hacer la crónica. Verás como ahora dice lo de la medalla.» Y en efecto: «El CDS que es ya la tercera fuerza política de este país y que no está lejos de la medalla de plata en estas elecciones...» Pero Amparo seguía absorta, como si escuchara aquello por primera vez.

ESCENAS ELECTORALES

## El duque de Suárez, en directo

Pérez Abellán

Al otro extremo de la tribuna, justo en la esquina de las mesas en eje con la de los candidatos y el propio Suárez, los hermanos, Ricardo y Chema.

Un poco antes, doña Herminia, la madre. Detrás del sitio privilegiado de los informadores, una amplia representación del Ayuntamiento de Cebreros con la alcaldesa, Pilar García, al frente. Es una mujer que tiene una interesante historia de esfuerzo político para contar.

Suárez abrió su intervención diciendo que «inevitablemente volveré a ser presidente del Gobierno» y siguió proponiendo

al «señor González» un debate sin límite de tiempo en el que se examinarían «mis cinco años de gobierno y los cuatro de oposición a él; así como sus cuatro años de gobierno y los cinco de oposición a mí. Pero no va a aceptar ese debate».

Dijo que les llamó la atención «los malos modos y maneras» que emplearon los altos directivos del PSOE para «atacar al CDS. Hasta que nos enteramos que habían empezado a llegar a los despachos las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas». En ellos, según el orador, se revelaba entre otras cosas «que el único lí-

der político que puede poner en peligro el liderazgo que ostenta el PSOE en la vida española soy, si me lo permiten, yo». Aplausos encendidos.

El discurso fue brillante y acompañado de sonrisas luminosas y seductoras. Se entretuvo especialmente en que debe perderse el miedo al poder político y defendió que «por discrepar no pueda uno tener represalias». Llamó a la protesta en la calle, especialmente a los parados: «Me demostrarían que están vivos.» Y afirmó que su programa, incluida la reducción de la «mili» a tres meses, puede cumplirse.

Con el abandono del local por el líder, al final del acto, llegó el delirio. Los comensales se volcaron sobre él. Fue efusivamente saludado, abrazado, besado y estrujado. «¡Que se lo comen!», gritaba una histérica. La cara de Amparo Illana era de felicidad.